

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA:

LALLENA, Laura (1997). Observar a los pequeños. Revista In-fan-cia educar de 0 a 6 años. 46, 9-13.

Observar a los pequeños

Vamos a exponer aquí algunas reflexiones sobre la observación de los niños más pequeños en la Escuela Infantil y una pequeña experiencia realizada en la E.I. «La Paloma», de Madrid.

El trabajo con niños y niñas menores de tres años suele ser grato y entrañable en la escuela. Los profesionales disfrutamos proporcionándoles afecto, cuidados y estímulos. Nos sentimos competentes para programar nuestra actividad e incluso la evaluamos con cuidado, sin embargo, a la hora de conocer con más profundidad los progresos de los niños, su proceso de aprendizaje, solemos hacerlo de forma menos estricta. A lo largo de la interacción con el grupo vamos recogiendo impresiones y formando nuestra opinión sobre el *proceso educativo*, lo que nos conduce a dejarnos llevar por los aspectos más llamativos del comportamiento del pequeño o a tener en cuenta únicamente aquellas «impresiones» más recientes.

Teniendo en cuenta las dificultades que encontramos los educadores del Primer Ciclo de Educación Infantil para llevar a cabo una observación sistemática de las niñas y niños presentamos una pequeña experiencia, en la que hemos podido comprobar que es posible encontrar momentos dentro de la actividad de cada día que nos faciliten esta tarea, como aquellos en los que les brindamos la oportunidad de jugar, relacionarse con los objetos cotidianos.

Una experiencia de observación

En la E.I. «La Paloma» pensamos que podíamos mejorar la intervención educativa si lográbamos establecer en lo cotidiano momentos propicios en los que poder registrar, no sólo hechos aislados, sino secuencias de hechos relacionados entre sí, las situaciones en que se producen y las circunstancias que los rodean.

Teníamos el convencimiento de que a lo largo de nuestra jornada existían espacios de tiempo en los que la actividad de los niños era mucho más autónoma, lo que permitía que nosotras nos distanciáramos de la acción directa y pudiésemos observar.

Para realizar este trabajo, elegimos los períodos de tiempo en los que los niños juegan con los objetos cotidianos (no específicamente juguetes). En este tipo de actividad participan tres o cuatro niños cada vez, lo que facilita la observación, y se plantean en un ambiente de libertad en el que cada uno tiene la oportunidad de descubrir, jugar y experimentar con diversos objetos; ninguno de estos juegos tiene una finalidad preestablecida, es la actividad de los niños la que podrá darle diversos sentidos, descubriendo los objetos, combinándolos, manipulándolos... El interés que los objetos desvelan en los niños permite que el educador permanezca al margen de la actividad, únicamente observa y responde a las demandas de los pequeños.

Si a esto añadimos la importancia que tienen los objetos para el desarrollo infantil, como mediadores entre lo concreto y las ideas, marcando el camino que ha de llevarles de la acción al pensamiento, podemos concluir que una observación sistemática en estos momentos de juego puede proporcionar al educador una valiosa información para conocer mejor al niño, sus intereses, su forma de actuar, de relacionarse...

¿Cómo hacerlo?

Decidimos iniciar la observación sistemática de un grupo de niños de entre ocho meses y un año y medio, en el momento del día en que se les ofrecía estos materiales para jugar, descubrir, experimentar. Teniendo algunas cosas en cuenta:

En primer lugar había que dedicar cada sesión a observar especialmente a un solo niño o niña, pues creemos que no es posible registrar las observaciones de varios niños al mismo tiempo. Las sesiones serían de veinte minutos aproximadamente. (Otra alternativa podía ser utilizar el vídeo como procedimiento para obtener una información objetiva y completa que nos permitiera volver a verlo cuantas veces fuera necesario e incluso hacer una evaluación en equipo).

En segundo lugar había que elaborar un registro o ficha de observación que facilitara la recogida ordenada de los datos. Para ello era preciso delimitar los aspectos a observar.

¿Qué observar?

Hicimos una relación de aquellos aspectos que, en una actividad de los niños con los objetos, se podrían observar.

Optamos por registrar los siguientes aspectos que reflejamos en esta ficha de observación:

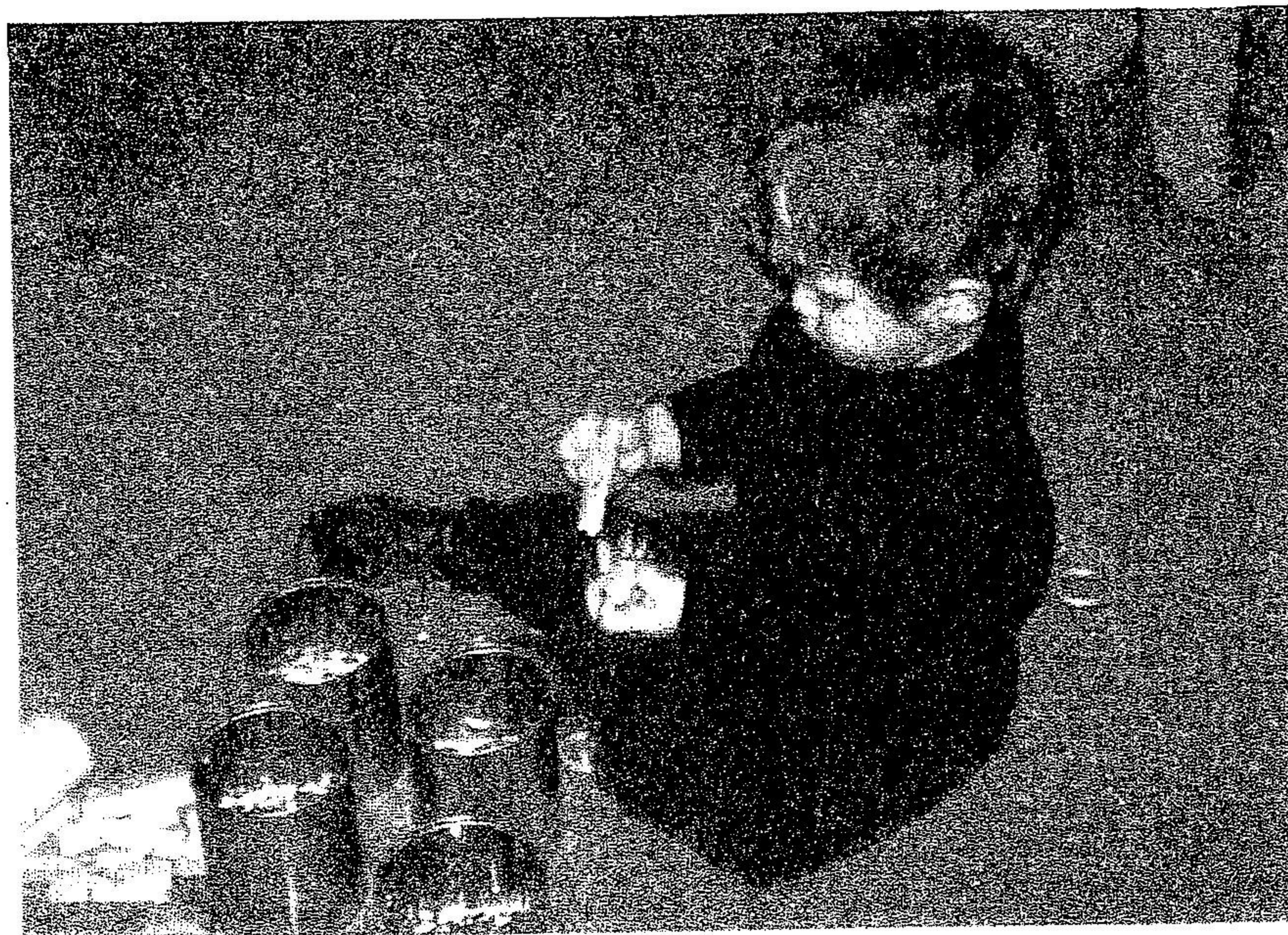
Nombre del niño/a:			Fecha:		
Objeto	Acciones que realiza con él	Tiempo atención	Postura desplazam.	Relación niños/as	Relación educadora



En ella se anotarían de forma pormenorizada las acciones que realizara cada pequeño con los objetos que libremente escogiera, el tiempo que permaneciera con cada uno de ellos, las posturas y desplazamientos que realizara mientras estaba con él, así como la relación que estableciera con los demás niños y con la educadora.

¿Cuándo hacerlo?

Se comenzaron las observaciones en el mes de enero. En junio del mismo año se decidió comparar los registros de varios niños que entonces tenían quince y dieciséis meses, con los que se habían hecho en enero (cuando



tenían diez y once meses) con el fin de constatar los cambios producidos. Para ello se les ofrecieron los mismos objetos que la primera vez, en similares circunstancias..

Analizando los resultados

Analizando los datos obtenidos en cada una de las sesiones, además de conocer las capacidades de los niños y las niñas en los puntos observados, pudimos comparar los resultados de una y otra sesión, y advertir las diferencias e interrogarnos sobre ellas. Exponemos a continuación de forma global algunos aspectos que pudimos observar en ellos y las diferencias en los cinco meses transcurridos entre ambas observaciones.

Objetos

Los niños manifestaron sus preferencias por algunos objetos, eligiendo algunos de ellos en las dos sesiones (globo, trompeta, peine, lata, caja de cartón). También hubo objetos que no les interesaron en ninguna de las dos ocasiones (espejo, cintas, calcetín, pomo de madera).

Disminuyó el número de objetos manipulados en la segunda sesión, a la vez que aumentaba considerablemente el tiempo de concentrarse ante un mismo objeto y la variedad de acciones que realizaban con ellos.

Acciones con los objetos

El abanico de acciones realizadas con cada objeto se amplió enormemente en la segunda sesión, pasando de chupar, tirar, recuperar y volver a tirar, meter un objeto pequeño dentro de un recipiente grande, golpear algo para que suene, mirar el interior, encajar... a otras acciones que nos indicaban que los niños:

- Habían experimentado y descubierto.
al buscar un objeto que, al tirarlo, había desaparecido de su vista
- Actuaban teniendo el conocimiento de ciertas cualidades de los objetos.
al apoyar la cabeza en el globo, porque está blandito
al apoyarse sobre una caja para chafarla; soltar y volver a chafar
al estirar una goma con los dientes y soltarla para que haga ruido
- Provocaban el desplazamiento de las cosas y anticipaban lo que iba a pasar.
al tirar una pelota y esperar que bote
al golpear y pellizcar un globo para que salte
al empujar con los pies una lata para que ruede hacia la educadora
- Reconocían el efecto de su acción sobre los objetos.
al soplar la trompeta alternativamente con boquilla (que suena) y sin boquilla (que no suena)
al apretar la pinza en el lugar adecuado para que se abra
al subirse sobre una caja de cartón y pisotearla para chafarla

Eran capaces de combinar distintos elementos.
al armar y desarmar las piezas de la trompeta
al meter las cadenas dentro de la lata, las arandelas en el palo...
al caminar con un objeto en la mano mientras empuja otro con los pies

Conocían el uso de algunos objetos.
al peinarse y peinar a la educadora con el peine
al hacer como que come con la cuchara de madera
al tirar la bola de papel a la papelera

Iniciaban la comunicación verbal
al acompañar sus acciones con sonidos o palabras

Tiempo de atención

El tiempo que cada niño era capaz de permanecer con el mismo objeto pasó de una media de sesenta segundos en la primera sesión a dos minutos quince segundos en la segunda. Lo que nos indicó el progreso en la capacidad de fijar la atención, que iba acompañado, lógicamente, de una disminución en el número de objetos manipulados.

Posturas y desplazamientos

La mayor parte de las actividades en la primera sesión las realizaron sentados en el suelo. Sólo se desplazaban gateando para conseguir un objeto distante que llamara su atención.

Cinco meses después, todos los niños realizaron las actividades de pie, andando, e incluso algunos corriendo. A la vez que experimentaban otras posturas como trepar, arrastrarse, agacharse/levantarse o permanecer arrodillado y sentado en los talones.

Relación entre ellos

La relación con los otros niños y niñas fue mínima en la primera observación. Cada uno jugaba solo y únicamente tenía en cuenta a los otros cuando interferían en su actividad (protestaban si les quitaban un objeto y, sólo algún niño, forcejeaba para conseguirlo o no perderlo).

En la segunda sesión pudimos observar cómo muchos niños ya eran capaces de observar la actividad de los otros e incluso de celebrarla (todos reían cuando el globo saltaba) y hasta de intervenir para conseguir ese objeto tan divertido (iban a por el globo cuando caía). La mayoría eran ca-

paces de defender su objeto preferido y pelear por él. Y algunos imitaban las acciones de los otros.

Relación con la educadora

En cuanto a las demandas que los niños hicieron a la educadora, en la primera sesión apenas se dirigieron a ella. En el 90% de las situaciones la ignoraron a no ser que ella los interpelara. Sólo en dos ocasiones uno de los niños le mostró el objeto que estaba manipulando.

Sin embargo cinco meses después la demanda fue mayor. La hacían partícipe de sus logros, buscándola con la mirada y alegrándose cuando conseguían captar su atención. Buscaban su aprobación y, algunos, su ayuda ante dificultades o conflictos. Otros se dirigían a ella «hablándole», mostrándole cosas y esperando su respuesta. Jugaban con ella y, unos más que otros, buscaban su contacto físico.

Casi todos comprendían y respondían a las indicaciones verbales de la educadora, aunque no siempre hicieran caso de ellas.

Conclusión

Con esta experiencia hemos comprobado que es posible encontrar dentro de la vida cotidiana de la Escuela Infantil, momentos propicios para observar a los niños y las niñas. Que uno de estos momentos es aquel en que les damos la oportunidad de relacionarse, jugar y experimentar con los objetos. Que observar al niño en estas actividades nos puede suministrar una valiosa información sobre su momento evolutivo, las acciones que es capaz de realizar, la calidad de sus experiencias, sus progresos y dificultades... Y que esta información ha de servirnos para modificar de manera continua el desarrollo de la acción educativa.

